

Diario

- 1890 -
- 1891 -

de
S. A. S.

Bogotá

Proyectos escriturales, editoriales y comerciales de Soledad Acosta de Samper en su “Diario de 1890-1891”

ISABEL CORPAS DE POSADA

La Biblioteca Luis Ángel Arango adquirió recientemente un diario de Soledad Acosta de Samper escrito entre 1890 y 1891¹. Este manuscrito, de enorme relevancia, nos permite asomarnos a las actividades cotidianas de la escritora colombiana durante los trece meses en los que, con diversa periodicidad y extensión, escribió en los 32 folios² que conforman el diario, por el anverso y el reverso, qué hacía cada día y con quién. Actividades que correspondían a las de una señora bogotana de finales del siglo XIX –visitas que llegaban a su casa y visitas que ella hacía, cartas que recibía y enviaba, prácticas religiosas, reuniones de asociaciones a las que pertenecía– y, al mismo tiempo, actividades de una escritora y empresaria editorial que también era comerciante y registraba en el diario sus proyectos escriturales, editoriales y comerciales.

Por otra parte, me atrevo a insinuar que la decisión de Soledad de escribir este diario responde a la circunstancia que estaba viviendo tras la muerte de José María Samper, cómplice de sus proyectos escriturales y editoriales, con quien había compartido 33 años de vida. Como ella, Samper había sido periodista, novelista e historiador, además de político, actividad que estaba vedada para las mujeres. Su ausencia definitiva implicaba reorientar no solo su vida sino sus proyectos. En este momento clave de su vida, registró el paso importante que iba a dar en su trayectoria como escritora y empresaria editorial, además de un nuevo negocio comercial.

Para intentar un seguimiento de dichos proyectos, en un primer momento me propongo recordar muy rápidamente la trayectoria escritural, editorial y comercial de Acosta de Samper; me detengo, en un segundo momento, en su viaje a Europa y;

Investigadora independiente, es licenciada, magíster y doctora en teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Fue profesora en la Facultad de Teología de esta misma institución y en la Universidad de San Buenaventura de Bogotá. Ha publicado sobre temas especializados de teología y sobre la vida y obra de la escritora colombiana Soledad Acosta de Samper. Es autora de *Me he decidido a escribir todos los días. Una biografía de Soledad Acosta de Samper, 1833-1913* (Instituto Caro y Cuervo y Ediciones Uniandes, 2018), primera biografía extensa sobre esta escritora, y es coeditora del libro *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper* (Instituto Caro y Cuervo y Ediciones Uniandes, 2016). Es miembro fundadora de la Asociación Colombiana de Teólogas y de la Red de Teólogos y Teólogas Javerianos. Miembro de Amerindia Colombia.

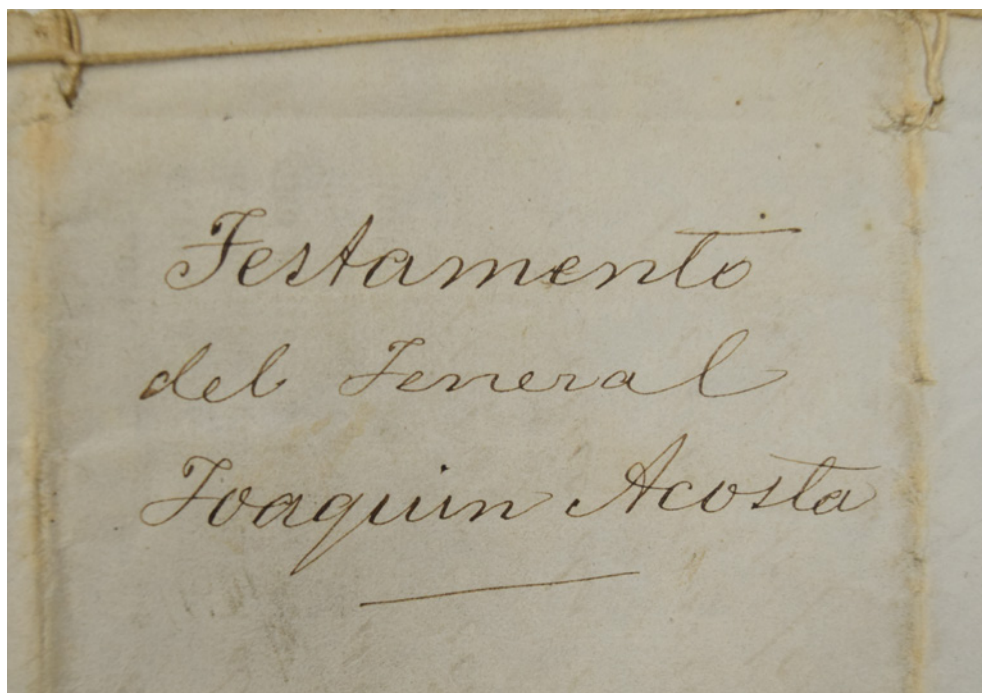
IZQUIERDA

Primera página del diario que escribió Soledad Acosta de Samper entre enero de 1890 y febrero de 1891, cuando aún se encontraba en Bogotá y planeaba realizar nuevamente un viaje a Europa.

Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

1. El manuscrito “Diario de 1890-1891” de Soledad Acosta de Samper, escrito entre el 1.º de enero de 1890 y el 1.º de febrero de 1891, se conserva en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Puede consultarse en la Biblioteca Virtual del Banco de la República y en la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper.
2. El manuscrito consta de 34 folios, escritos por el anverso y el reverso en hojas de cuaderno rayadas. Los folios aparecen con una doble numeración en el extremo superior derecho del anverso. Acosta de Samper escribió su diario en los primeros 32 folios, y en los folios 33 y 34 trazó dos bosquejos de viajeras a bordo del barco La France.

Reproducción de la copia notariada del testamento de Joaquín Acosta, ejecutada por su esposa Carolina Kemble, donde constan los bienes que deja a ella y a su hija Soledad Acosta de Samper. Este documento no forma parte de la Colección Familiar Acosta Samper. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



en un tercer momento hago un breve repaso de otros proyectos a los que ella se refiere en las páginas de su diario y que enmarcan su proyectado viaje.

LA TRAYECTORIA DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER COMO ESCRITORA, EDITORA Y COMERCIANTE

La trayectoria escritural de Acosta de Samper, conviene recordar, se había iniciado en las páginas del diario que escribió a los veinte años: “Me he decidido a escribir todos los días alguna cosa en mi diario” (p. 13). Comenzó registrando en dichas páginas lo que hacía cada día y lo que se proponía hacer, al mismo tiempo que consignaba sus sentimientos y lo que ocurría a su alrededor. Posteriormente, el diario sirvió también para comunicarse con su prometido, José María Samper, quien también escribía un diario íntimo.

Este diario de Soledad Acosta, iniciado en 1853, se interrumpió en 1855 con su matrimonio. Años después, comenzó a enviar sus “correspondencias”³, desde Europa, a periódicos bogotanos. Más tarde, y sin dejar de ser periodista, se había hecho novelista y posteriormente historiadora al descubrir “que la vida, desnuda de toda trama novelesca, bastaba para interesar al lector y surtía todos los efectos de un cuadro histórico-novelesco” (1883, p. 2). Pero nunca había dejado de ser traductora, siempre con la intención de ofrecer a sus lectoras la oportunidad de leer los libros que ella podía tener a su alcance: “Desearía que mis queridas lectoras pudiesen todas leer un libro que últimamente ha venido a mis manos; pero no tengo noticia de que esté traducido al español” (1880, p. 13).

Además de arriesgarse a tomar la palabra en el espacio público exclusivamente ocupado por los hombres, Soledad descubrió, también, que escribir podía ser un oficio rentable, como lo había vislumbrado cuando desde Londres contó que unas inglesas escribían novelas para “ganar con su pluma el pequeño dote que las leyes y costumbres inglesas les niegan a las mujeres” (1861, 13 de julio). Hizo de escribir un oficio cuando vio la necesidad de fundar revistas y editoriales para publicar sus escritos y comercializarlos (Corpas de Posada, 2013), convirtiéndose

3. Así se llamaba en el siglo XIX a las correspondencias.

Testigos juramentados J. P. Piñeira del escan-
sano. Guad. veinte y tres mil ochocientos
cientos cincuenta pesos.

Jgo. Maximiano Riquelme Jgo. Francisco Raga

Testamento i última voluntad de Joaquín Acosta—
En el nombre de la Santísima Trinidad, padre, hijo
i espíritu santo otorgo el presente testamento declarando
haber vivido en la religión católica que fue la de mis
1.º padres i en su seno quiero morir.— Primero— Declaro que quan-
do en mil ochocientos treinta i uno contrahe matrimonio
con mi presente esposa mis bienes consistían en las
tierras de Guaduas, en un derecho en la casa de la pla-
zuela de San Francisco, ochocientos pesos en un potrero
de Pascote que me regaló el Doctor Andres Pérez mi di-
funto tío en mil ochocientos veinte i cuatro i pocos li-
bros i alhajas— Calculo el todo en siete mil pesos. Des-
pues se han aumentado estos bienes por legados i heren-
cias de ochocientos pesos en ganado del mismo Doctor
Andres Pérez, pues de los bienes tocaron despues de su
muerte a ochocientos pesos a cada uno de los cuatro
herederos, en dos mil pesos en que calculo la herencia
de mi hermano Domingo i tres mil la de mi difun-
to hermano Manuel— total doce mil pesos— Segundo— De-
claro por mis bienes los muebles que paso a expresar. Pri-
mero una casa grande en la plazuela de S.º Francis-
co de Bogotá avaluada en ocho mil seiscientos pesos
de que se reconocen los seiscientos para un patronato
de misas en el varon mayor de la familia— 8.600
2.º Otra casa inmediata que compré i reedifi-
que que está libre de todo gravamen— 2.000
Suma que pasa— 10.600

Reproducción de la copia
notariada del testamento de
Joaquín Acosta, ejecutada por su
esposa Carolina Kemble, donde
constan los bienes que deja a
ella y a su hija Soledad Acosta
de Samper. Este documento
no forma parte de la Colección
Familiar Acosta Samper.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

en empresaria de “un trabajo arduo, continuo y de tan poca remuneración como es la empresa de un periódico” (1879, p. 5), según reconoció en *La Mujer* (1878-1881), su primera revista. Después fundó y dirigió *La Familia*. *Lecturas para el Hogar* (1884-1885) y *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889-1890), periódico semanal en el que Soledad incursionó en el periodismo religioso, atreviéndose a tomar la palabra en asuntos propios de los hombres de Iglesia, y en cuya publicación se ocupaba mientras escribió el diario que nos ocupa.

Vendrían nuevos proyectos editoriales. Además de la publicación de muchos libros, fundó dos revistas más: *El Domingo* (1898-1899) y *Lecturas para el Hogar* (1905-1906), y creó dos colecciones: la “Biblioteca del Hogar” (1902), aunque

DERECHA

Cartel promocional del IV Centenario del Descubrimiento de América, realizado en 1892 en la ciudad de Huelva (España). Este evento era una de las motivaciones de Soledad Acosta para viajar a Europa, porque entendía su importancia y la oportunidad que podría brindarle para impulsar su carrera.

Biblioteca Digital, Archivo Municipal de Huelva (España)

solo circuló el primer número, y la “Biblioteca Histórica” (1909-1910), que fundó con la Imprenta Moderna y de la cual circularon 24 números. Pero no llegaron a concretarse una “Biblioteca de novelas de 60 a 150 pág.”, una “Biblioteca Popular” de doce “tomos de 100 a 150 páginas para vender a \$60 docena” y las “Obras Completas en tomos de 200 a 500 páginas” que tenía en mente publicar (s. f., /f19; /f28; /f30)⁴.

Como la periodista además de empresaria era comerciante, periódicamente encuadernaba las revistas que habían circulado y las ponía a la venta con los libros escritos por ella y por Samper que promocionaba en sus revistas: “Obras de la señora Soledad A. de Samper”, “Obras del señor doctor José M^a Samper”. Promocionaba, también, un negocio que tenía en los bajos de su casa de habitación, donde, no solo se comercializaban sus libros y los de Samper, sino que se vendían mercancías importadas y libros extranjeros:

En el Almacén Novedades, calle 10 número 201, se venden *botones* de todas clases, tamaños y colores –*por mayor y por menor*– a precios sin competencia, desde 2 ½ centavos la docena de seda y raso. / *Vestidos para niño, más baratos* que en otra parte. / Gran surtido de *corsés*. / Id. Id. de *cintas*. / Id. Id. de *medias*. / *Alfileres, agujas, camándulas, perfumes*. / Muchas obras místicas para regalo, etc⁵.

A propósito de su almacén de mercancías, vale la pena recordar que Soledad era una mujer adinerada cuando se casó con José María Samper. Había heredado de su padre, Joaquín Acosta, propiedades en Guaduas y en Bogotá⁶, y era dueña de la casa en la que vivió con su marido. José María Samper, por su parte, no fue hombre de negocios, sino escritor y político. Además, durante la guerra de 1876 fueron confiscados sus bienes, que eran propiedades de Soledad.

Esta circunstancia parece ser el origen del almacén de mercancías, pues “emprendió negocios comerciales, cuyos productos llegaron a aliviar la anormal situación de la familia; y mientras su esposo ocupaba su tiempo en un empleo poco lucrativo, ella se daba a empresas con las que tal vez hubiera resarcido su perdida fortuna”, escribió Mercedes Cabello de Carbonera en un bosquejo biográfico publicado en *El Perú Ilustrado* (1890, 1.309-1.310). El negocio seguía siendo fuente de ingresos familiares, como ella le escribió el 9 de octubre de 1888 a su amiga Margarita Caro, la esposa del presidente Holguín: “Usted sabe que mi familia no subsiste sino con los negocios que yo pueda hacer (mi pobre Pepe no dejó nada y las pocas economías que había hecho se fueron en la enfermedad)”.

Soledad había enviudado hacía dos años cuando empezó su “Diario de 1890-1891”⁷. Buscaba dar a su vida un nuevo sentido, y a sus proyectos un nuevo rumbo, lo que de tiempo atrás venía contemplando y había compartido con Samper, pero no había alcanzado. Como evidencia su reflexión al comenzar el año 1891, y lo ha explorado Carolina Alzate (2023), vislumbraba un futuro que consideraba incierto, al mismo tiempo que diseñaba un nuevo escenario para sus proyectos:

¡Oh, Dios! ¡Cuán lejos está mi juventud! Cada primero de enero me causa una dolorosísima impresión de tristeza, disgusto interior, impaciencia al ver los numerosos años que quedan atrás, y de los cuales he desperdiciado tantas horas cuando la vida es tan corta, y los pocos que veo adelante son tan inciertos... / Sin embargo, a mis 57 años me encuentro aún llena de energía moral y mi único deseo ya es partir para Europa, en donde tengo la esperanza de ganar una reputación seria en las letras. Veremos. (1.º de enero)

4. Se conserva en el Fondo Soledad Acosta de Samper de la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi, Instituto Caro y Cuervo, sede Yerbabuena, y se puede consultar en la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper.

5. Este aviso aparece en varias entregas de *El Domingo de la Familia Cristiana*. Por ejemplo, en el número 49, del 23 de febrero de 1890 (p. 368). Los resaltados son del original. Las barras indican cambio de renglón en el original.

6. Según el “Testamento y última voluntad de Joaquín Acosta”, fechado el 5 de mayo de 1850, heredó en compañía con su madre una casa grande en la plazuela de San Francisco en Bogotá, otra casa contigua y otra “situada en la calle de la vuelta del parque de Bogotá”; la casa alta de la plaza de Guaduas, la quinta del Limonal y otras tierras en los alrededores de esta población; además, “muebles, alhajas, libros y lo que resulte debérseme en Europa que calculo todo en 2.500”. Ms. 129. Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango.

7. José María Samper falleció en Anapoima el 23 de junio de 1888.

CUARTO CENTENARIO

**del descubrimiento
DEL NUEVO MUNDO**

**GRANDES FIESTAS EN
HUELVA**

á las que estan invitadas **S. S. M. M. Y A. A. R. R.**
DEL 2 DE AGOSTO AL 12 DE OCTUBRE DE 1892

INAUGURACION OFICIAL.
SOLENNES FUNCIONES RELIGIOSAS
ENTRADA DE LAS
ESCURSIONES A LA RABIDA Y PALOS: CARABELAS EN HUELVA.
Fiestas á la Veneciana en la ria, con fuegos artificiales alegóricos.

VELADAS LITERARIAS-ARTISTICAS *en el salon de conciertos*
RETRETAS BAILES ILUMINACIONES *Fuegos artificiales*
REGATAS INTERNACIONALES
Certamen musical Concurso de bandas Carreras de caballos de velocipedos de cintas y otras

BAILES POPULARES FIESTAS POR LA SOCIEDAD CO
LOMBINA ONUBENSE POR EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA POR LA JUNTA
ESCOLAR POR EL CLUB DE REGATAS Y POR EL CLUB RECREATIVO.

FERIA Y VELADA DE LA CINTA CERTAMEN INFANTIL
MANIFESTACION CIVICA con cantos alegóricos de la produccion provincial y local.

A S. S. M. M. Y A. A. R. R.
SIMULACRO NAVAL GRANDES CONCIERTOS por la orquesta que dirige el maestro MAXINELLI.

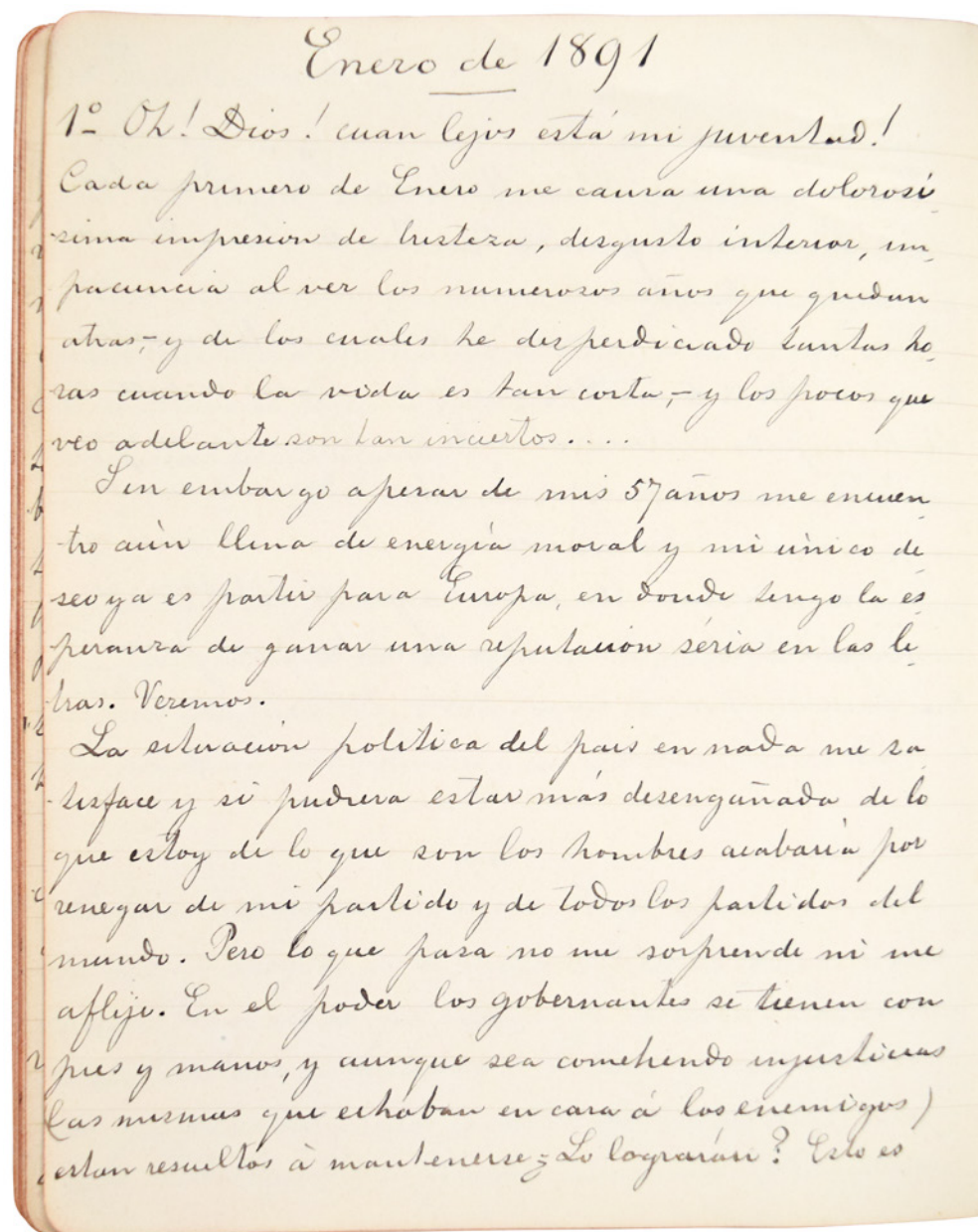
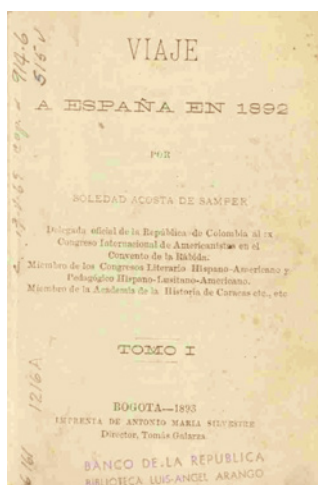
SESIONES DEL IX CONGRESO DE AMERICANISTAS
descubrimiento
INAUGURACION DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL
FUNCIONES DE TEATRO, CIRCO, CONCIERTOS, TOROS.
MAYO DE 1892.

Barcos de la Armada española y de las Estados Americanas visitarán el puerto durante las fiestas. Las empresas de ferrocarriles y vapores hacen grandes rebajas en los precios de fletes.

Lit. PORTABELLA Y C.ª - ZARAGOZA.

En la entrada del diario correspondiente al 1.º de enero de 1891, Soledad registró: "Oh! Dios! ¡Cuán lejos está mi juventud! Cada primero de enero me causa una dolorosísima impresión de tristeza, disgusto interior, impaciencia al ver los numerosos años que quedan atrás y de los cuales he desperdiciado tantas horas, cuando la vida es tan corta y los pocos que veo adelante son tan inciertos...". Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

Portada del libro *Viaje a España en 1892*, en el que Soledad Acosta detalla cómo fue su recorrido y su asistencia a los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



EL VIAJE A EUROPA COMO PROYECTO ESCRITURAL, EDITORIAL Y COMERCIAL

Su proyecto de viajar a Europa es el protagonista del "Diario de 1890-1891", y su propósito "ganar una reputación seria en las letras".

No es el viaje autorizado realizado por su contemporánea Clorinda Matto en 1908 [...]. Tampoco es un exilio heroico como el emprendido por la misma Matto en 1895 [...]. Su deseo de *ganar una reputación seria en las letras* habla más de la recepción de su obra en su país que de su escritura. (Alzate, 2023)

En todo caso, el viaje recorre como un leitmotiv las páginas del diario, y estas dan cuenta minuciosa de las gestiones que hacía para lograr llevarlo a cabo: las cartas que escribía y recibía, las visitas que realizaba y las conversaciones que adelantaba. Registran, al mismo tiempo, cuál era el propósito del viaje, la justificación y la búsqueda de financiación; los tropiezos que debió enfrentar para conseguir su objetivo y, finalmente, el logro de dicho propósito, cuando escribió a finales de 1890 y principios de 1891: "[...] continúo preparando mi viaje" (1890,

22 de noviembre) y “me he ocupado exclusivamente en preparar viaje” (1891, 6 de enero). Dos bocetos de viajeras ocupan las dos últimas páginas del diario.

El viaje entra en escena en el segundo párrafo de la primera entrada del diario, el 1.º de enero de 1890: “Mandé hoy dos cartas que pueden tener grande influencia en mi vida”. Se referían al viaje en el que tenía puestas sus esperanzas y que se proponía hacer con su familia, entonces compuesta por sus dos hijas, Bertilda y Blanca Samper Acosta, y su madre, Carolina Kemble. Más aún, el viaje mismo tomó forma de proyecto escritural, editorial y comercial. Una de las cartas iba dirigida a su cuñado “Silvestre Samper (a Nueva York) pidiéndole consejo acerca de un negocio” con el que contaba para poder viajar. Pero, haciendo números, no parecía suficiente:

Ese capital no me puede, empero, dar sino 3.000 francos anuales; por consiguiente, desearía mandarle el doble para tener seguros 6.000 francos, lo cual, con el arrendamiento de la casa y otras entradas que me proporcionaría con mi pluma, alcanzaría para vivir modestamente en Europa. No me atrevo sin embargo a embarcar todo mi corto capital en esta empresa, y pido consejo a mi cuñado Silvestre acerca de ello.

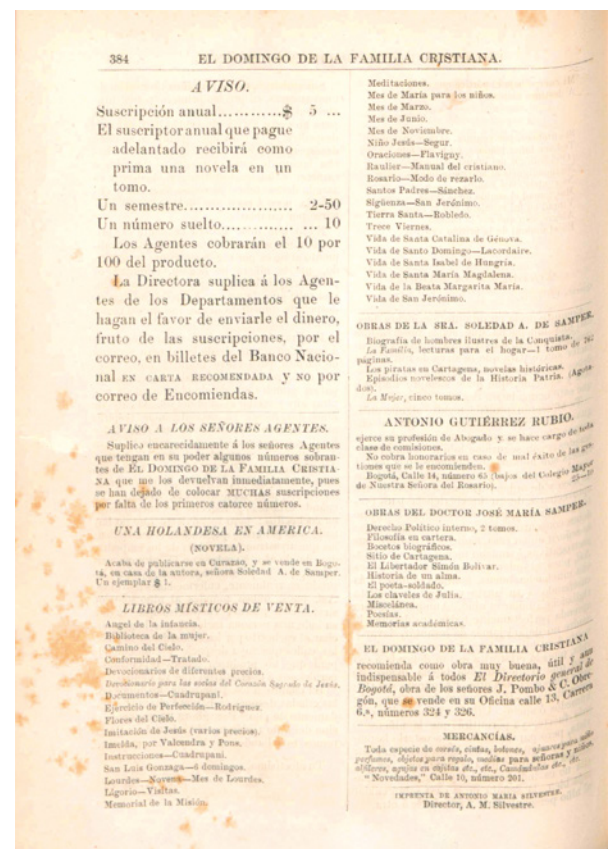
“La otra carta que escribí y mandé hoy por el correo”, continúa el diario, iba dirigida al entonces presidente titular Rafael Núñez⁸, que residía en Cartagena, y con quien había mantenido una nutrida correspondencia durante los acontecimientos de 1875, cuando Samper fue puesto preso. En su carta al presidente Núñez, referida también en la entrada del 1.º de enero, Soledad esbozaba su proyecto: “En ella le propongo fundar una revista en París que se llamaría *Revista de Colombia*, si el Gobierno hace los gastos de ella y me paga un sueldo”. Justificaba su proyecto en la necesidad de completar sus investigaciones y en las ventajas que ofrecía para el país, “la cual podría hacer conocer a Colombia en Europa, y procuraría emigración para trabajar las tierras”, lo que parecía ser una importante motivación de la época. Pero más allá de esta justificación, Soledad buscaba financiar su viaje: “Veremos qué resulta de estos dos esfuerzos para mejorar mi situación”.

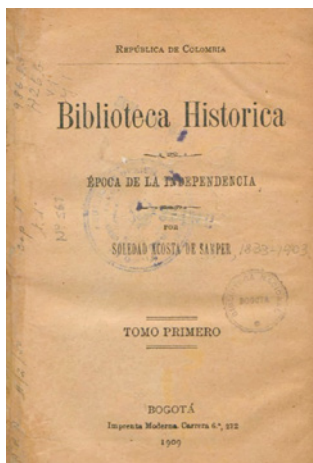
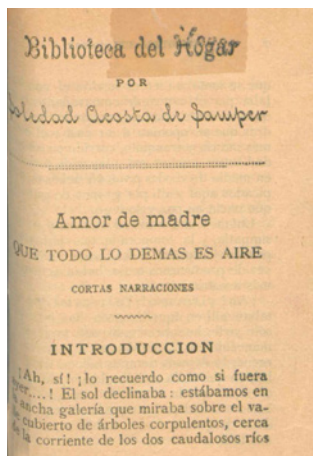
En esa misma fecha, hizo referencia a otras motivaciones: “Deseo ardientemente encontrarme en Europa durante el centenario del Descubrimiento de América y, además, tengo otras razones de familia para desear dejar a Bogotá” (1890, 1.º de enero). “Mi única esperanza es la de ir a Europa a consultar allá lo que necesito” (1890, 6 de enero), escribió en el diario a propósito de los trabajos históricos que tenía entre manos y a los que me refiero más adelante. “Cada día siento más la necesidad de ir a Europa, de vivir en lugares civilizados para estar al corriente de lo que sucede en el mundo de la inteligencia y del saber” (1890, 14 de enero), escribió en otra entrada del diario. “Sigo siempre muy preocupada con mi proyecto de viaje a Europa. Aún no he recibido contestación del doctor Núñez, pero espero tenerla antes de que concluya el mes” (1890, 26 de enero), escribió también, refiriéndose a la carta que le había escrito el primer día del año.

Por fin, tres días después, llegó la respuesta, fechada en Cartagena el 15 de enero de 1890, en la que el presidente Núñez le decía haber recomendado el asunto al presidente encargado Carlos Holguín:

8. Rafael Núñez (1825-1894), presidente de Colombia elegido para los períodos 1880-1882, 1884-1886 1886-1892 y 1892-1898. Ejerció el primero y el segundo mandato, y algunos meses del tercero, hasta cuando asumió el presidente encargado Carlos Holguín. Falleció durante el cuarto período presidencial.

Páginas de *El Domingo de la Familia Cristiana* donde se ven los anuncios que Soledad Acosta publicaba, haciendo gala de sus dotes de comerciante, para promocionar obras suyas y de José María Samper, así como los productos de su Almacén Novedades. Edición del 24 de marzo al 15 de septiembre, 1889, p. 384. Biblioteca Nacional de Colombia





Portadas de la colección Biblioteca del Hogar y del primer número de la Biblioteca Histórica.
Hemeroteca Digital Histórica,
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

Recibí su grata del 1º, y celebro haya ocurrido a mí en su propósito importante de ir a Europa con el objeto que me comunica. Creo muy pensado y conveniente todo, y no dudo que el gobierno le prestará el apoyo que usted necesita. Al efecto, escribo hoy al doctor Holguín recomendándole, con encarecimiento, el asunto, no obstante hallarme persuadido de lo innecesario de la recomendación. Admiro su fortaleza de ánimo y sostenido entusiasmo en la arena literaria, mientras otros apenas se mueven porque se morirían antes. (1890, 29 de enero)

No debió quedar satisfecha con la respuesta. Necesitaría golpear otra puerta y suponía cuál podría ser el resultado de la gestión:

Si acaso realmente escribió recomendando mi empresa a Holguín, es con él y con los ministros que tengo que habérmelas. Probablemente me dirán, como cuando ofrecí en venta algunos libros para la enseñanza, que no había partida en el presupuesto y que sería preciso apelar al Congreso para que este vote la partida. Veremos. Pero lo malo es que, entretanto, se pasa el tiempo y no podré prepararme en Europa debidamente para escribir mi obra. (1890, 29 de enero)

El viaje, como escribió el 30 de enero, la desvelaba: “Dormí mal. Me tiene preocupada el proyecto de viaje a Europa. Es para mí una gran responsabilidad mover toda la familia si no tengo completa seguridad de que pueda proporcionarla comodidades y buena posición como aquí”. Se quejó porque “los negocios que aquí tengo no adelantan” y registró, días después, que lo que estaba haciendo para financiar el viaje no le alcanzaba, necesitaba contar con el apoyo del gobierno y tendría que insistir en buscarlo a través del presidente encargado Carlos Holguín, de quien no había tenido noticias: “He aguardado cerca de quince días que Carlos Holguín me diga algo sobre el asunto, y como quiero aclarar la situación, en la semana entrante trataré de saber si puedo o no contar con su apoyo” (1890, 15 de febrero).

Dos días después decidió dar el nuevo paso, y lo registró el 19 de febrero: “El lunes, antes de ayer, estuve en casa de Jorge Holguín”, quien era amigo de su familia, hermano del presidente encargado y, por esas fechas, representante a la Cámara. Una visita social y familiar, en la que estaba presente la esposa del presidente Holguín, Cecilia Arboleda de Holguín, también amiga de Soledad. “Durante la visita resolví hablar sobre la materia que tanto me preocupa”, escribió ese mismo día. “La idea de una revista en Europa pareció a Jorge –o al menos así me lo dijo– muy buena y fácil de hacer; le manifesté que Núñez parecía aprobarla”, comentó, como también el resultado positivo de su gestión: “[...] me aconsejó que hablara personalmente con el presidente Holguín, que él me mandaría a decir a qué hora podría hablar con él”. Y a renglón seguido escribió: “Hoy me mandó a decir que mañana a las doce me podría presentar en Palacio a tratar el asunto. [...] Veremos qué resulta mañana de mi conferencia con Holguín”.

Al día siguiente, Soledad registró detalladamente el resultado de su visita al presidente encargado y esbozó los pasos que debería dar en el Congreso:

A las doce en punto estuve en Palacio (el de la Carrera) a hablar con Holguín sobre mi pretensión. Con muy buenos modos me contestó que el Gobierno actualmente no tenía dinero para la empresa que le propongo, pero que haría todo esfuerzo en el Congreso para que, cuando se reúna, vote una suma para el caso; y acabó por decirme que el doctor Núñez le había escrito sobre el asunto recomendándolo con el mayor encarecimiento, pues una revista en Europa para defender los intereses de la República sería sumamente útil y aun necesaria para el bien de Colombia.

Sin embargo, me aseguró que en el presupuesto no había una partida suficientemente fuerte para subvenir a los gastos que en el primer año demandaría la empresa.

Volvime, pues, tan en el aire como me había ido, y no me resta sino trabajar con los congresistas para conseguir mi deseo. Trataré de hablar con Guillermo Uribe, con don José María Vázquez (que ahora dos años trató de que me dieran una suma de dinero en el Congreso y que no se logró), con el general Reyes⁹, y los que yo pueda. En fin, el esfuerzo se ha hecho, si no se logra no será por culpa mía.

No me desanimo, he cumplido con aquello de [grafía tachada] “ayúdame que yo te ayudaré”; ahora lo dejo en manos de la Providencia que me concederá mi deseo si esto es bueno, si no, ¡Dios sabrá!... (1890, 20 de febrero)

Soledad no abandonaba su proyecto: “Cada día creo que podría encontrar mejor mi vida en Europa” (1890, 23 de febrero). Debía buscar nuevos contactos. Hasta ese momento no le habían faltado ni le iban a faltar: había podido recurrir al presidente titular, también había podido hablar con el presidente encargado y ahora debería buscar el apoyo de los congresistas conservadores que habían sido amigos y colegas de Samper.

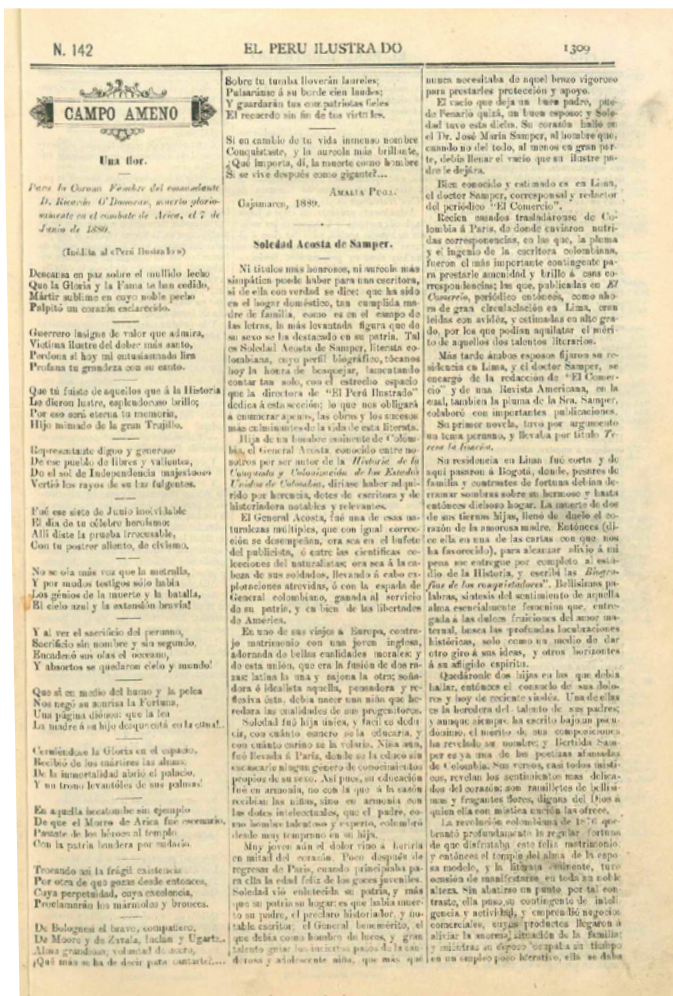
Volvió a escribirle a Núñez, aunque no lo registró, pero días después transcribió en el diario la carta que recibió, fechada el 8 de marzo en Cartagena, “en contestación a una mía en que le refería la contestación dada por Carlos Holguín a mi proyecto de revista” (1890, 28 de febrero). “Veo por su última favorecida que no se ha podido arreglar el asunto del que usted se sirvió hablarme por falta de medios”, le comentó el presidente, al mismo tiempo que ofrecía su apoyo:

Debe usted contar con que haré cuanto de mí dependa para que el Congreso allane las dificultades, y espero confidencialmente buen resultado. Si yo pudiera estar allá, le aseguraría completamente desde ahora el éxito. Juzgo su proyecto muy útil al país, considerándola a usted más que apta para llevarlo a lucido término.

Por su parte, Soledad comentó, esperanzada, en su diario: “Aunque no me da completamente seguridad, tengo con esta carta bastante adelantado y podré hacer uso de ella cuando llegue el tiempo de hablar con los congresistas”.

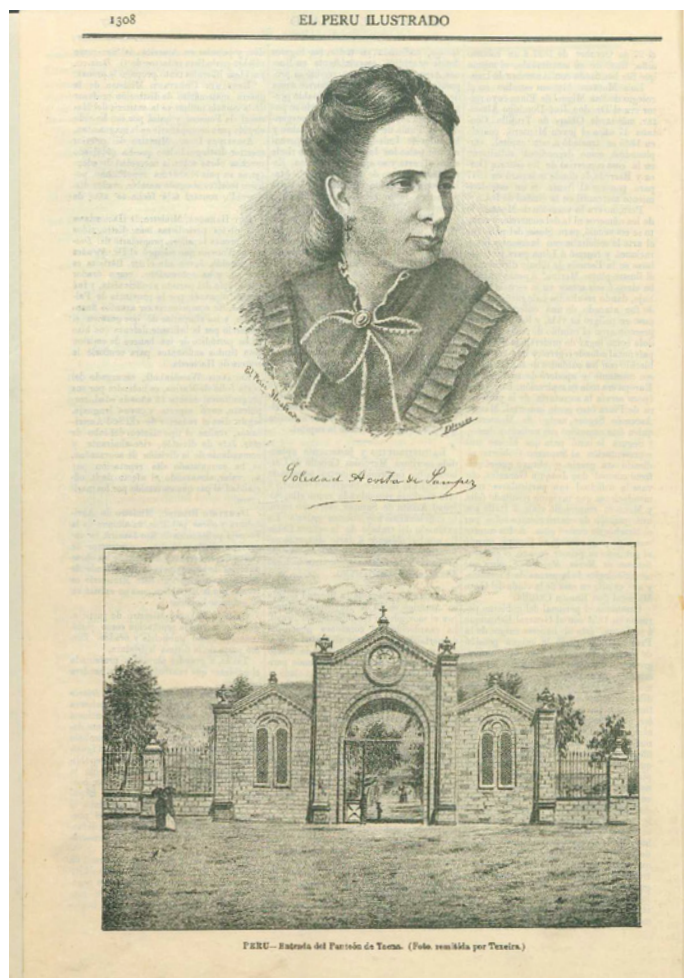
Buscando consejo, tuvo “una conferencia acerca de [su] proyecto de viaje a Europa” (1890, 13 de marzo) con don Vito Lago, amigo de familia, y padre de Ramón, Alejandrina y Ana, a quienes Soledad menciona repetidamente en el diario. Al respecto escribió:

Manifestome que todo contrato con el Gobierno era inseguro, pues de un momento a otro cambiaba y quedaría entonces mal. Pero mi intención es hacer un contrato por algunos años que creo respetaría cualquiera que subiera al poder. Salí algo descorazonada de mi conferencia.



Retrato de Soledad Acosta de Samper y bosquejo biográfico escrito por Mercedes Cabello de Carbonera en *El Perú Ilustrado*. Edición del 25 de enero de 1890, n.º 142. Biblioteca Digital, Instituto Ibero-Americano de Berlín

9. General Rafael Reyes (1849-1921), militar y político colombiano, conservador, presidente de Colombia entre 1904 y 1909. En 1890 era presidente del Senado.



Retrato de Soledad Acosta de Samper y bosquejo biográfico escrito por Mercedes Cabello de Carbonera en *El Perú Ilustrado*. Edición del 25 de enero de 1890, n.º 142. Biblioteca Digital, Instituto Ibero-Americano de Berlín

También habló “largamente” con su cuñado Manuel Samper¹⁰: “[...] él aprobó mi idea y me manifestó que, si la llevaba a cabo haciendo un buen contrato aquí, de seguro me iría bien”. Y con Salvador Camacho Roldán¹¹, amigo muy cercano de Samper, tuvo “una larga conferencia acerca de mis proyectos literarios” (1890, 28 de marzo), uno de los cuales dependía del viaje. “No desaprobó mi idea de redactar una revista en Europa subvencionada por el Gobierno, pero le pareció que pedía demasiado poco y se llevó mi escrito para redactar uno más conveniente”.

Además, debía adelantar conversaciones con congresistas para buscar apoyo. Aprovechó que tenía que hablar con Francisco Fonseca Plazas “acerca de un negocio de mercancías que me había propuesto” y “arreglado eso pasamos a tratar de mi magno proyecto de *revista* en París” (1890, 5 de abril). Comentó que él le “ofreció espontáneamente apoyar en el Congreso (es senador por el Estado de Panamá) mi proyecto y no solamente apoyar sino también trabajar en ello muchísimo en ambas Cámaras”; le había dicho que “le parecía de primer orden y muy útil para el país, fuera de que era justo que se me recompensara de alguna manera”. “Veremos en qué viene a parar esto”, comentó ese mismo 5 de abril, y volvió a referirse a ello el 13 de agosto:

He pasado algunos días muy preocupada. Presenté al Senado un memorial ofreciendo encargarme de publicar (con el auxilio del Gobierno) en París un periódico mensual. Dicha publicación tendrá por objeto hacer conocer el país bajo todos aspectos, fomentar así la venida de colonos e industriales y abrir al mismo tiempo nuevos horizontes a los colombianos, etc. Hago reseña de lo que tengo escrito y ofrezco *revistas* científicas, literarias, etc. El general Reyes, presidente del Senado, tomó a su cargo el asunto. Vino aquí a hablar conmigo y me ofreció trabajar en que se me aceptara mi ofrecimiento. Después han estado aquí Jorge Holguín (a quien señalé mis obras inéditas, pues pasó ayer en primer debate con solo una bola negra mi proyecto presentado por Reyes y se le pasó en comisión a Jorge Holguín), Pedro Vélez y José María Vásquez de la Cámara de Representantes. Vinieron a ofrecerme que trabajarían en la materia.

Ese mismo día la visitó nuevamente el general Rafael Reyes “a darme cuenta de que había pasado el asunto en primer debate”, y también comentó al día siguiente: “Hoy no he sabido si, al fin, Jorge Holguín presentó el resultado de la comisión, pues no he visto a ninguno de los señores del Congreso”.

Volvió a escribir apenas el 21 de noviembre, más de tres meses después, porque “no quería hacerlo hasta tener seguridad de lo que será mi porvenir”. Narró qué había pasado:

Después de muchas peripecias, de haber pasado en el Senado por unanimidad mi proyecto de periódico en París, ha ido a fracasar en la Cámara de Representantes, en donde parece que la mayoría es adversa mía. Ayer me escribió el presidente

10. Manuel Samper Agudelo (1823-1900). Acosta de Samper dio un poder a su cuñado cuando viajó a París y siempre acudía a él en busca de consejo (Corpas de Posada, 2018, p. 277).

11. Salvador Camacho Roldán (1827-1900), escritor colombiano, liberal.

Carlos Holguín, diciendo que no podía pedir al Congreso que considerara ningún proyecto que me favoreciera, porque aquello sería pedir que se ocuparan de negocios personales y que solo debería ocuparse el augusto cuerpo de cosas de interés general.

El fracaso de las gestiones iniciadas al comenzar el año no la disuadió de su empeño de realizar su viaje. Según la entrada del 22 de diciembre de 1890, había decidido emprenderlo: “Continúo preparando mi viaje. Tengo muchos muebles vendidos y recogido ya el dinero suficiente para la traslación. Aún no se ha arrendado la casa”. Finalmente, lo llevaría a cabo, ya no con el apoyo del gobierno colombiano, sino “como *compradora* de una casa de comercio que se establecerá en Bogotá. Esto me dará algo de renta y me permitirá hacer compras a mejor precio para la familia”.

OTROS PROYECTOS ESCRITURALES, EDITORIALES Y COMERCIALES DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Con sus gestiones para fundar y dirigir en París una revista financiada por el gobierno colombiano se entretienen, en las páginas del diario, otros muchos y diversos proyectos escriturales, editoriales y comerciales que me limito a citar.

Uno de ellos es su texto de *Historia Universal*¹², que Salvador Camacho Rol-dán le recomendó “presentar al ministro de Instrucción Pública para pedirle que decreta que sea enseñada en los colegios del Gobierno. Entonces la haría publicar aquí y sacaría alguna ganancia” (1890, 28 de marzo). Escribió a Víctor Mallarino¹³ para “recomendarle esta diligencia” y se proponía plantear el asunto a Rafael Cárdenas Piñeros, inspector general de Instrucción Pública del departamento de Cundinamarca. De su conversación con Mallarino escribió:

Me manifestó –después de leer la aprobación de los arzobispos y la Introducción a la obra– que con seguridad se vendería la obra para los colegios –tanto del Gobierno como particulares– pues se necesitaba con urgencia una obra como aquella para la enseñanza de la historia en el país. Ofreció hablar con el ministro de Instrucción Pública sobre la materia. (1890, abril, s. f.)

Otro de sus proyectos era una novela sobre Colón, a la que se refirió en su diario en varias oportunidades, y para la que consultó muchos libros y tomó apuntes:

Estuve leyendo *Historia de Cristóbal Colón y de sus viajes* –por Roselly de Lorgues¹⁴–. [...] Por la noche escribí algo de una novela o, más bien, una serie de cuadros novelescos, que empiezan en 1436 con el nacimiento de Colón, y acabarán en 1470 cuando llega naufrago a Portugal. Empecé a escribir esto hace unos ocho días, pero no estoy satisfecha con mi labor; quisiera que fuera un cuadro vivo, verídico, interesante y claro de los acontecimientos políticos, la vida, las costumbres y los lugares que visitó Colón durante su juventud. Para hacerlo bien, sería preciso visitar Génova, Pavía, Sicilia, y otros lugares. (1890, 1.º de enero)

Después de almorzar me puse a leer *Colón en España* por don Tomás Rodríguez Pinilla¹⁵, y entonces se me ocurrió, en lugar de seguir escribiendo la novela acerca de “La juventud de Colón”, emprender una obra seria acerca de aquellos tiempos. Busqué el programa del certamen internacional a que convida la Academia Española a los escritores del mundo y resolví, ciñéndome a su programa en parte, emprender una obra que, si me resulta buena, presentaré a la Comisión del Centenario (antes del 1.º de enero de 1892) y, si no, siempre me será útil y podré publicarla algún día. ¿Qué sabemos? Tal vez ella me dará un nombre... (1890, 6 de enero)

12. En el archivo de la familia Samper que se conserva en el Gimnasio Moderno se encuentra el manuscrito titulado “Historia Universal Abreviada. Desde la formación del mundo hasta nuestros días por Soledad Acosta de Samper. Estudios propios para las escuelas y colegios, 1885. Dedicada a los maestros”. Permanece inédito.

13. Víctor Mallarino Cabal (1839-1921) educador. Entre otros cargos, fue secretario de la Cámara de Representantes y del Senado, presidente de la Asamblea de Cundinamarca e inspector general de Instrucción Pública de Cundinamarca.

14. Antoine-François-Félix Roselly de Lorgues (1805-1898). La obra fue escrita en francés según documentos auténticos sacados de España e Italia por el autor, y traducida al español por Mariano Juderías. Cádiz: Eduardo Gautier (ed.), 1858. Dos tomos. (Nota de la autora)

15. Tomás Rodríguez Pinilla (1814-1886). *Colón en España. Estudio histórico-crítico sobre la vida y hechos del descubridor del Nuevo Mundo. Personas, doctrinas y sucesos que contribuyeron al Descubrimiento*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1884. (Nota de la autora)

16. Acosta de Samper publicó algunas de las biografías de americanos en la sección “Biografías de hombres ilustres de Hispanoamérica” de su revista *Lecturas para el Hogar* (1905-1906).

17. Por las fechas y el nombre de la revista, que dirigía Isidoro Laverde, podría tratarse del artículo titulado “La mujer española en Santafé de Bogotá. Cuadro histórico (dedicado al señor doctor Salvador Camacho Roldán)”. *Revista Literaria. Biografía, historia, viajes, geografía, estadística, crítica, cuadros de costumbres, poesías, variedades*, 1/1 (mayo de 1890): 41-49. Firmado: “Soledad Acosta de Samper”.

18. “Traición y castigo”. *Revista Literaria. Biografía, historia, viajes, geografía, estadística, crítica, cuadros de costumbres, poesías, variedades*, 1/3 (mayo de 1890): 149-157. Firmado: “Soledad Acosta de Samper”. Fechado: “Bogotá, 29 de junio de 1890”.

19. Las “dos novelitas”, “Para el amor y la muerte no hay cosa fuerte” y “Más vale muerto que culpable”, junto con una introducción, conforman la novela *Amor de madre que todo lo demás es aire. Cortas narraciones*, publicada doce años después en la colección “Biblioteca del Hogar”. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1902.

20. En el archivo de la familia Samper que conserva el Gimnasio Moderno se encuentra el manuscrito de un artículo para la *Revista Ilustrada de Nueva York*, fechado en París en mayo de 1891.

21. Se refiere a la poetisa y traductora Mary Jane Christie Serrano (ca. 1843-1929).

22. Podría ser *El Perú Ilustrado*, que fue la primera revista ilustrada peruana y circuló entre 1887 y 1892.

Finalmente, decidió abandonar su proyecto “de escribir una obra para concurrir al certamen literario del centenario de Colón en Madrid” y resolvió “guardar el manuscrito empezado con todas las notas tomadas. Pueda ser que eso no sea perdido y me sirva después para otra cosa” (1890, 3 de abril). Empezó entonces otros proyectos, de los que también dejó registro en la misma fecha: “[...] quiero escribir un librito que se llamará *Cien americanos célebres*, para lectura de las escuelas; pueda ser que esto sea útil y me procure algunos reales. También pensaba escribir otro libro titulado *Cincuenta mujeres célebres americanas*”. Las dos obras quedaron en proyecto, aunque el de mujeres quedó quizá recogido en su libro *La mujer en la sociedad moderna*, que publicaría en París cinco años después¹⁶.

Se propuso también otros escritos históricos que citó en el diario: uno en la *Revista Literaria*¹⁷ (1890, 16 de mayo), sin registrar el título; “un cuadrito semihistórico acerca de Bolívar que se llamará ‘Traición y castigo’ ”¹⁸ (1890, 1.º de junio), y el trabajo con el que participó en el concurso convocado por la Academia de Historia de Venezuela en honor de Sucre (1890, 2 de julio), con el cual obtuvo el segundo premio (1890, 21 de noviembre; 1891, 1.º de febrero). También “dos novelitas cortas llamadas *Amor de madre, que todo lo demás es aire*”¹⁹ (1890, 22 de diciembre).

Otro proyecto fue su gestión para colaborar en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, “en cambio de alguna remuneración pecuniaria” (1890, 21 de noviembre), ofrecimiento que aceptaron el director, Elías de Losada, y el editor, Nicanor Bolet Peraza, pero no hay rastro de publicación de dichas colaboraciones²⁰. La que hizo para traducir su novela *Una holandesa en América*, según la carta “de la señora poetisa Cristie Serrano”²¹, contestación a una mía en que le indicaba mi deseo [...] Me dice que haga yo trato con los libreros. Como desde aquí no lo puedo hacer, lo dejaré” (1890, 4 de enero). O la que hizo con Carlos Martínez Silva, director de *El Correo Nacional*, para escribir en este periódico, pero “aún no me ha contestado” (1890, 22 de diciembre).

En las fechas del diario tenía entre manos la edición del número 44 de su revista *El Domingo de la Familia Cristiana* (1890, 4 de enero; 1890, 7 de enero; 1890, 3 de febrero). Registró que la había visitado “el agente de la New York Life Insurance Company, Mr. Ernst Corty, para poner un aviso en [ella] [y] elogió mucho esta publicación” (1890, 24 de enero); que dos personas habían ido a suscribirse “y se manifestaron pesarosas porque les anuncié que no seguiría otro año” (1890, 31 de enero); que elogiaban su revista en “una ‘Ilustración’²² de Lima y un Boletín de Curazao” (1890, 19 de febrero); la posibilidad de seguir publicándola desde París (1890, 23 de febrero), y sus quejas porque “los rendimientos han sido muy pocos para tener que dedicarme tanto a ello” (1890, 28 de marzo).

También sus negocios, particularmente el almacén que decidió liquidar para poder viajar:

Todos mis estudios, etc., habían sido abandonados para atender al inventario de mercancías, arreglo de nuevos precios para formar un *baratillo* y así salir de muchas mercancías convertidas en *hueso*. Necesitaba saber, además, qué cantidad podría sacar de ellas y ver (si no logro hacer algún arreglo con el Gobierno) si podría realizar lo que tengo y devengar de ello alguna renta que me permitiese hacer mi viaje a Europa. Ha resultado que no sacaré de ello sino poco más de \$14.500, lo cual, con el cambio, no me daría a lo sumo más de \$8.000 puestos en Europa; esto, al 6%, no me produciría sino 2.400 francos y otro tanto lo que ya tengo en Europa. Todo junto no



llegaría a cinco mil francos. Suponiendo que la casa produjera otro tanto, con diez mil francos no podríamos vivir, ni siquiera pobremente, en París y sus alrededores, sin contar con el vestido²³ de las demás personas de la familia que tienen aparte para eso. Veo, pues, muy difícil mi viaje, si el Gobierno no [grafía tachada] acepta mi propuesta y me garantiza unos 6.000 francos anuales; con esa suma quedaría zanjada la diferencia. Tengo aparte con qué hacer el viaje y con la venta de los muebles aquí compraría los más indispensables allá. (1890, 15 de febrero)

Detalle incluido en “El libro de los ensueños de amor: historia poética del bello ideal de la ventura”, escrito en coautoría por Soledad y José María. Cabe recordar que el viaje de cuya planeación se ocupa este manuscrito ocurrió tan solo dos años después de la muerte de Samper, esposo de Soledad. Biblioteca Nacional de Colombia

Escribió que “a pesar de haber anunciado un *baratillo* en el almacén y vender realmente las mercancías por menos de lo que me cuestan, no hay suficientes compradores y no tengo esperanza de realizarlas tan pronto como pensaba” (1890, 13 de marzo). Al cerrar el año escribió, como mencioné arriba: “Continúo preparando mi viaje. Tengo muchos muebles vendidos y recogido ya el dinero suficiente para la traslación. Aún no se ha arrendado la casa” (1890, 22 de diciembre). Unos meses después emprendió el viaje.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Soledad residió en París, durante cinco años, con su familia. Viajó a España para asistir a los festejos con motivo del centenario del Descubrimiento de América y participar en los congresos a los que había sido invitada, según las crónicas y el libro que publicó (Acosta de Samper, 1893; 1893-1894; 1894); también hizo viajes por Francia e Inglaterra, de los cuales dio cuenta en artículos que publicó a su regreso a Colombia (Acosta de Samper, 1898-1899; 1905). Intentó radicarse en Suiza para tratar de reducir gastos y poder seguir viviendo en Europa, como se lo contó a su amigo, el escritor peruano Ricardo Palma, en carta del 7 de diciembre de 1895: “Como la vida de París es cada día más costosa, resolví venirme a Suiza”.

Finalmente, en 1896, regresó a Colombia, por motivos económicos y contra su voluntad. Y ese mismo año tuvo la pena de la muerte de su madre, Carolina Kemble; su hija Bertilda entró al convento de la Enseñanza, causándole otra gran pena, y además el país acababa de salir de una guerra –la revolución de 1895– y se estaba preparando para una nueva, la guerra de los Mil Días (1899-1902). Sin embargo, ni el regreso ni las penas significaron un revés en la trayectoria de Soledad Acosta de Samper, y ni siquiera la situación del país le hizo perder ánimo. Concibió nuevos proyectos editoriales en el cambio de siglo, y la celebración del Centenario de la Independencia Nacional en 1910 avivó aún más su actividad como historiadora, la que pudo principalmente concretar en sus textos de historia patria y en la colección “Biblioteca Histórica” (1909-1910).

23. Parece referirse a una suma de dinero destinada a la adquisición de vestuario. (Nota de la autora)



Detalle de “El libro de los ensueños de amor: historia poética del bello ideal de la ventura”
Biblioteca Nacional de Colombia

REFERENCIAS

- Acosta de Samper, S. (1861, 13 de julio). *El Comercio* [Lima].
- Acosta de Samper, S. (1879, 1.º octubre). “Una palabra a nuestras lectoras”. *La Mujer*, (III)25, p. 5
- Acosta de Samper, S. (1880, 15 de noviembre). “El hombre como debería ser”. *La Mujer*, (V)49, 13-16.
- Acosta de Samper, S. (1883). “Introducción”. *Biografías de hombres ilustres o notables*. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- Acosta de Samper, S. (1888, 9 de octubre). “Carta a Margarita Caro de Holguín”. Archivo Holguín y Caro de la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi, Instituto Caro y Cuervo, sede Yerbabuena.
- Acosta de Samper, Soledad (1891, 1.º de enero). “Diario de 1890-1891”. Manuscrito.
- Acosta de Samper, Soledad (1893). “Viaje a España en 1892 por Soledad Acosta de Samper”. Folletín de *La República*, 1/29, 116-117; 1/30, 120-121; 1/31, 124-125; 1/32, 128-129; 1/33, 132-133; 1/34, 136-137; 1/35, 140-141; 1/36, 144-145; 1/38, 152-153; 1/39, 156-157; 1/40, 160-161; 1/41, 164-165; 1/42, 168-169; 1/43, 172-173; 1/44, 176-177; 1/45, 180-181; 1/46, 184-185; 1/47, 188-189; 1/48, 192; 1/51, 204-205.
- Acosta de Samper, Soledad (1893-1894). *Viaje a España en 1892*. Bogotá: A. M. Silvestre.
- Acosta de Samper, Soledad (1894). “Viaje a España en 1892 por Soledad Acosta de Samper”. Folletín de *La República*, 1/54, s. p.; 1/55, s. p.; 1/56, s. p.; 1/57, s. p.; 1/58, s. p.; 1/64, s. p.; 1/65, s. p.; 1/66, s. p.; 1/68, s. p.; 1/69, s. p.; 1/70, s. p.; 1/72, s. p.; 1/75, s. p.; 1/76, s. p.; 1/77, s. p.; 1/79, s. p.; 1/80, s. p.; 1/80, s. p.; 1/88, s. p.; 1/90, s. p.; 1/91, s. p.; 1/92, s. p.; 1/94, s. p.; 1/96, s. p.; 1/105, s. p.
- Acosta de Samper, Soledad (1895, 7 de diciembre). “Carta a Ricardo Palma”. Correspondencia de Ricardo Palma. Biblioteca Virtual de la Biblioteca Nacional del Perú. Volumen 1, carta 8. Consulta en línea.
- Acosta de Samper, Soledad (1898-1899). “Peregrinaciones en Francia”. *El Domingo*, 1/1, 7-10; 1/2, 40-45; 1/3, 73-77; 1/4, 23-126; 1/5, 129-132; 1/6, 177-182; 1/8, 248-252; 1/9, 269-279; 1/10, 289-304; 1/11, 333-346; 1/12, 366-370; 1/14, 21-30; 1/16, 145-151; 1/17, 233-238; 1/18, 244-251; 1/19, 290-297.
- Acosta de Samper, Soledad (1905). “Estudios sobre Inglaterra”. *Lecturas para el Hogar*, 1/5, 293-303; 1/7, 39-46; 1/9, 164-176; 1/11, 293-304; 1/12, 378-380.
- Acosta de Samper, Soledad (2004). *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Edición, introducción y notas de Carolina Alzate. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Acosta de Samper, S. (s. f.). “Obras completas de Soledad A. de Samper” (proyectos editoriales). Escrita al verso y al reverso. Libreta tragacanto marrón con lomo percalina rojo, 17,05 x 12 cm, 83 ff.
- Alzate, C. (2023). “Exilio y afectos de fin de siglo. Soledad Acosta en París y su república femenina de las letras, 1890-1896”. *Cuadernos de Literatura*, 27. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/37458>
- Cabello de Carbonera, M. (1890, 25 de enero). “Soledad Acosta de Samper”. *El Perú Ilustrado* [Lima], (III)142, 1.308-1.310.
- Corpas de Posada, I. (2013). “Escribir era su oficio y diversos sus proyectos”. *Voces y silencios. Soledad Acosta de Samper, 100 años* (pp. 42-53). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Corpas de Posada, I. (2018). “Me he decidido a escribir todos los días”. *Me he decidido a escribir todos los días. Una biografía de Soledad Acosta de Samper, 1833-1913*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad de los Andes.